

# Los atributos de la discusión política interpersonal como antecedentes de la elaboración cognitiva

*Attributes of Interpersonal Political Discussion as Antecedents of Cognitive Elaboration*

Homero Gil de Zúñiga

## Palabras clave

Comunicación interpersonal

- Comunicación política
- Redes sociales
- Relaciones interpersonales
- Opinión

## Key words

Interpersonal Communication

- Political Communication
- Social Networks
- Interpersonal Relationships
- Opinion

## Resumen

La discusión política es un elemento central para el bienestar democrático de las sociedades actuales. Estudios recientes han explorado algunos de los atributos de las redes de discusión política de los individuos, como la fuerza de los vínculos en estas redes (débiles-fuertes), su grado de heterogeneidad, la exposición al desacuerdo o el grado de razonamiento empleado en ellas. Sin embargo, el papel de estos atributos de las redes de discusión como antecedentes de la elaboración cognitiva –la reflexión y el pensamiento posterior sobre aquello de lo que se ha discutido– no ha sido abordado con detalle. A partir de datos procedentes de una encuesta realizada en Estados Unidos, el presente estudio muestra que la discusión sobre asuntos de interés público con «vínculos fuertes» o con «vínculos débiles» tiene efectos diferentes sobre los diversos atributos de las redes de discusión, así como sobre la elaboración cognitiva posterior.

## Abstract

Political discussion is a core element for the democratic wellbeing of any society. Recently, academics have turned their attention to exploring the different roles discussion-network-attributes may have in today's democracy, such as strength of discussion network ties (weak-strong), heterogeneity of discussion networks, exposure to disagreement, and level of reasoning in discussions. Less explored, however, is the connection of these discussion attributes as antecedents to cognitive elaboration – the extent to which individuals who engage in political discussions find themselves thinking and reflecting upon those discussions at a later time. Survey data from the United States indicates discussing public affairs in networks with strong-ties versus weak-ties has different implications in predicting other discussion attributes and cognitive elaboration.

## Cómo citar

Gil de Zúñiga, Homero (2017). «Los atributos de la discusión política interpersonal como antecedentes de la elaboración cognitiva». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 157: 65-84. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.157.65>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Homero Gil de Zúñiga:** University of Vienna | [homero.gil.de.zuniga@univie.ac.at](mailto:homero.gil.de.zuniga@univie.ac.at)  
Universidad Diego Portales, Chile

## INTRODUCCIÓN

Las repercusiones de la *discusión* política (en su acepción de examinar atenta y particularmente una materia política con una o varias personas) en el proceso democrático han sido exploradas con gran detalle en investigaciones sobre comunicación política (por ejemplo, Holbert *et al.*, 2010; Kavanaugh *et al.*, 2005; McLeod *et al.*, 2001). Gran parte de los estudios sobre esta cuestión han resaltaado el importante papel que desempeña la discusión política en el bienestar democrático de las sociedades, al contribuir a la formación de un sistema más deliberativo (Fischer, 2003; Gastil, 2008). Recientemente, la investigación en ciencias políticas y de la comunicación ha comenzado a dirigir su atención hacia los efectos que los diferentes atributos de las redes de discusión política de los ciudadanos (en adelante, atributos de las redes de discusión o atributos de las redes) pueden tener sobre la frecuencia de la discusión en sí o la participación política (Hively y Eveland, 2009; Rojas, 2008; Shah *et al.*, 2001). Entre estos atributos de las redes se encuentran, por ejemplo, la heterogeneidad de la red y la fortaleza de los vínculos entre sus nodos (a la que en adelante nos referiremos como «vínculos débiles» o «vínculos fuertes»); pero también el grado de desacuerdo y el nivel de razonamiento que se emplea durante las discusiones (Valenzuela *et al.*, 2012).

Estos atributos merecen ser estudiados con atención, pues investigaciones anteriores muestran que unos y otros tienen diferentes efectos sobre otras variables como el conocimiento político, la eficacia política o la participación (Wojcieszak y Mutz, 2009; Yoo y Gil de Zúñiga, 2014). Partiendo del modelo de mediación de la comunicación y del modelo de la mediación cognitiva (Eveland, 2001; McLeod *et al.*, 2001), algunos investigadores han ampliado la noción de *atributos de las redes de discusión* al integrar la elaboración cognitiva de la discusión (en adelante,

elaboración de la discusión o elaboración cognitiva) en los modelos que explican los niveles de compromiso político. El concepto de *elaboración de la discusión* se refiere al proceso mediante el cual los individuos que han mantenido una discusión política piensan y reflexionan posteriormente sobre aquello que han discutido y lo relacionan con su entorno y sus propias experiencias. Diversos estudios han mostrado que la elaboración cognitiva tiene un papel mediador en la relación entre discusión política y participación (Eveland, 2001; Jung *et al.*, 2011).

El presente estudio pretende contribuir a la mejor comprensión de los atributos de las redes de discusión, así como de la relación que existe entre ellos. ¿Hasta qué punto la discusión con «vínculos fuertes» o con «vínculos débiles» puede explicar que los individuos se expongan a redes de discusión más heterogéneas, al debate con otras personas con las que están en desacuerdo o a una conversación más razonada o argumentada? Además, este estudio emplea modelización de ecuaciones estructurales (SEM, en sus siglas en inglés) para conocer cómo se relacionan, en una estructura teórica conjunta, la fuerza de los vínculos de discusión con la heterogeneidad, el desacuerdo, el razonamiento y la elaboración de la discusión.

Basados en datos de la segunda ola de una encuesta realizada en Estados Unidos en julio de 2009, los resultados indican que la discusión con vínculos fuertes es el predictor más importante de la elaboración de la discusión. Por otro lado, la discusión con «vínculos débiles» predice con mayor intensidad la exposición a redes de discusión más heterogéneas, a discusiones más razonadas y a discusiones con personas con las que se está en desacuerdo.

Los test llevados a cabo mediante técnicas de SEM indican, además, que las discusiones políticas con vínculos fuertes se relacionan con la elaboración cognitiva tanto directamente como a través de la heteroge-

neidad de las redes de discusión y de la discusión razonada. La influencia de los vínculos débiles en la elaboración cognitiva, en cambio, se encuentra totalmente mediada (sin efectos directos) por la heterogeneidad de las redes de discusión y la exposición a discusiones razonadas. Finalmente, la exposición al desacuerdo parece tener un efecto negativo sobre la elaboración cognitiva de aquello sobre lo que se ha discutido.

## MARCO TEÓRICO

### Vínculos débiles, vínculos fuertes y atributos de las redes de discusión política

La estructura y las funciones de las redes sociales de las que forman parte los individuos han sido temas recurrentes de investigación en sociología y comunicación (por ejemplo, Bian, 1997; Granovetter, 1973, 1982; Montgomery, 1992). Una de las características de estas redes que ha capturado el interés de los investigadores es la fortaleza de los vínculos entre sus nodos. Un vínculo entre dos o más individuos es más o menos fuerte en función de la frecuencia con la que se produzca la interacción y su duración, pero también de la intensidad emocional y el grado de intimidad que la caractericen (Granovetter, 1973: 1361). Lejos de resultar irrelevantes para el individuo, los vínculos débiles «dan acceso a los individuos a información y recursos que no se encuentran disponibles en sus propios círculos sociales» (Granovetter, 1982: 114).

El efecto de la fortaleza de los vínculos de las redes de discusión ha sido objeto de estudio en relación con diversidad de temas, como el control de las enfermedades (Terry, 2009), la integración de los inmigrantes en economías locales de Estados Unidos (Pfeffer y Parra, 2009) o la participación ciudadana (Kavanaugh *et al.*, 2005; Kenny, 1994; Kotler-Berkowitz, 2005; La Due Lake y Hucfeldt, 1998; Wellman, 1997). Ya antes de la

llegada de internet, Granovetter (1973) afirmaba que la mayoría de los modelos explicativos de las estructuras de las redes sociales del momento se referían, de manera implícita, a vínculos *fuertes*, lo que los hacía adecuados solo para describir a grupos pequeños y bien definidos. Granovetter consideraba que el énfasis en los vínculos *débiles* podría contribuir a una mejor explicación de las discusiones intergrupales e incluso a la descripción de subconjuntos de redes, difícilmente abordables desde la perspectiva del grupo primario (Granovetter, 1973). Este trabajo pionero encontró que los individuos que hacen uso de sus vínculos débiles para aumentar su conocimiento y acceder a información no disponible en su grupo primario se encuentran en situación de ventaja con respecto a los que no lo hacen.

Los hallazgos de Granovetter se explican porque entre los vínculos débiles se encuentran con frecuencia personas diferentes en cuanto a sus características sociales y demográficas: etnia, clase social, religión, orientación sexual, etc. (Gil de Zúñiga y Valenzuela, 2011; Kotler-Berkowitz, 2005). En la terminología de Burt (2004), los vínculos débiles serían a menudo «puentes sobre los agujeros estructurales» en una organización social. Burt encontró que los individuos que conectan «agujeros estructurales» (es decir, que sirven de nexo entre grupos relativamente desconectados entre sí) se benefician de una mayor exposición a información diversa —a veces contradictoria— y a maneras diferentes de pensar y comportarse, lo que a menudo les proporciona una mayor creatividad y facilidad para generar «buenas ideas» (2004: 349).

No resulta complicado imaginar las implicaciones de estos trabajos en la investigación actual sobre redes —personales y sociales— en el ámbito de internet. El principal inconveniente de la investigación en este campo reside en la diversidad de aproximaciones teóricas y empíricas a los conceptos de «vínculos fuertes» y «vínculos débiles». Mien-

tras algunos estudios no definen adecuadamente estos conceptos, otros los operacionalizan con una única pregunta, en lugar de crear índices —por ejemplo, amigos de los encuestados (vínculos fuertes) frente a amigos de los amigos de los encuestados (vínculos débiles) (Marsden y Campbell, 1984)—. Solo recientemente algunos investigadores (por ejemplo, Himelboim *et al.*, 2013) han comenzado a analizar de manera más exhaustiva la fortaleza de los vínculos de estas redes.

Churchill y Halverson han puesto de manifiesto la naturaleza compleja de los vínculos entre nodos en las redes sociales: «Al analizar los flujos entre los nodos de una red, podemos caracterizar a los nodos como ineficaces, activos, estacionarios, transitorios o permanentes. Las conexiones pueden ser fuertes o débiles, públicas o privadas, singulares o múltiples, únicas o redundantes, y paralelas o perpendiculares» (2005: 14). En este estudio se propone una medida más exhaustiva de vínculos fuertes y vínculos débiles. No solo se distingue entre las interacciones *online* frente a las presenciales, sino que además se trata de capturar con mayor precisión la naturaleza de la conexión. Para operacionalizar los conceptos, se registra, a través de varias preguntas diferentes, la frecuencia de las interacciones que se producen con personas con las que se mantienen relaciones más o menos cercanas (ver sección de medidas).

El presente estudio pretende comprobar si el tipo de vínculo en las redes de discusión se relaciona con otros atributos de esas redes —heterogeneidad, desacuerdo y razonamiento—, y, en caso de hacerlo, cómo lo hace. Algunas investigaciones previas han determinado que existen claras conexiones entre el tipo de vínculos (fuertes-débiles) y la participación política (por ejemplo, Scott, 1991), así como entre los diferentes atributos de las redes y la participación cívica (Eveland y Hively, 2009; Gil de Zúñiga y Valenzuela, 2011; Shah *et al.*, 2001). El tamaño y la fuerza de los vínculos de las redes también pueden condicionar ciertas actitudes y conductas cí-

vicas (McLeod *et al.*, 1999), la pertenencia a entidades de voluntariado (Rojas, 2008) o la implicación en comunidades locales (Kavanaugh *et al.*, 2005), entre otros.

Aunque la influencia de la fortaleza de los vínculos de las redes de discusión en actitudes y comportamientos relacionados con la participación parece clara, su conexión con los atributos de las redes de discusión está mucho menos estudiada. Las discusiones que tienen lugar entre personas con vínculos débiles podrían permitir la exposición de los participantes a puntos de vista opuestos, diferentes o complementarios con más facilidad que cuando la discusión tiene lugar entre vínculos fuertes. La discusión con vínculos débiles o fuertes podría también influir en el grado de razonamiento y argumentación que se emplea durante la conversación, así como en el contacto con personas de diferentes etnias o clases sociales. En este estudio se entenderá como *redes de discusión heterogéneas* aquellas en las que existan diferencias de carácter socioeconómico, étnico y racial entre sus miembros (Clough, 2007). Por otro lado, *exposición al desacuerdo* se referirá a la frecuencia de discusión con personas con cuyas opiniones no se está de acuerdo. El nivel de razonamiento de la discusión, en cambio, es el grado en el que sus participantes emplean la lógica, razonan y proporcionan argumentos sobre aquello de lo que discuten (Kim *et al.*, 1999; Moy y Gastil, 2006).

Dado que la discusión política se caracteriza por el intercambio de información entre personas (Bennett, 2008; Smith *et al.*, 2009), resulta lógico esperar que la frecuencia de la discusión se relacione con todos los atributos de las redes. Al fin y al cabo, para poder explicar cualquiera de estos atributos de las redes tiene que producirse algún tipo de discusión política —con gente con la que el individuo se sienta cercano o no—. Sin embargo, lo que no parece tan claro es qué tipo de vínculos —débiles o fuertes— explican mejor cada uno los atributos. A la luz de los estudios anteriores,

se plantea la primera hipótesis y las tres primeras preguntas de investigación:

*H1: La frecuencia de la discusión se relaciona positivamente con todos los atributos de las redes de discusión: heterogeneidad, desacuerdo y razonamiento.*

*PI1a: ¿Es más intensa la relación entre vínculos débiles y heterogeneidad de la red de discusión que la relación entre vínculos fuertes y heterogeneidad?*

*PI1b: ¿Es más intensa la relación entre vínculos débiles y exposición al desacuerdo en la red de discusión que la relación entre vínculos fuertes y exposición al desacuerdo?*

*PI1c: ¿Es más intensa la relación entre vínculos débiles y discusión razonada que la relación entre vínculos fuertes y discusión razonada?*

### **Elaboración cognitiva, fuerza de los vínculos y atributos de las redes de discusión**

La investigación en comunicación política ha resaltado el valor de la discusión de ideas políticas entre los miembros de una determinada comunidad, ya que supone la base de una democracia saludable y que funcione adecuadamente (Schmitt-Beck, 2008). Algunos estudios han señalado la importancia de continuar investigando sobre los efectos potenciales de la discusión política, pero también sobre sus antecedentes (McLeod *et al.*, 1999). En cuanto a las consecuencias de la discusión política, a lo largo de la última década se ha podido determinar el papel central de la *elaboración cognitiva*, ya que es una variable mediadora entre la discusión —tanto cara a cara como en entornos virtuales— y el aprendizaje y la participación política (Eveland, 2001; Jung *et al.*, 2011). La elaboración cognitiva se refiere al esfuerzo intelectual necesario para integrar la información nueva con el conocimiento previo (Per-

se, 1990). En el marco de la discusión política, la elaboración requiere de la (re) consideración de los argumentos —tanto propios como de los demás participantes en la discusión—, lo que redundará en una mayor tasa de recuerdo y comprensión de lo discutido (Cacioppo y Petty, 1983; Hively y Eveland, 2009). En el presente estudio se pretende esclarecer el rol de los diferentes atributos de las redes de discusión como antecedentes de la elaboración cognitiva.

Las discusiones pueden desarrollarse entre individuos con diferentes grados de vinculación, cercanía e intimidad (Kenny, 1994). Los primeros estudios sobre la influencia personal encontraron que las redes de vínculos fuertes influían en gran medida en la implicación y participación política, ofreciendo entonces una explicación *ad hoc* sobre cómo los individuos elaboraban la información a la que habían accedido en la discusión con este tipo de lazos fuertes (por ejemplo, Katz y Lazarsfeld, 1955). Sin embargo, con la llegada de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, las redes de vínculos débiles han ganado prominencia y relevancia en lo referido a asuntos políticos. En el contexto actual, la discusión política con estos vínculos menos cercanos podría ser un requisito fundamental para la obtención de información no redundante y diversa, que pueda estimular tanto el aprendizaje político como la elaboración (Huckfeldt *et al.*, 1995). Siguiendo las líneas de investigación previa, se pretende comprobar si las conversaciones sobre asuntos públicos tienen efectos diferentes sobre el procesamiento de la información en función de si se producen entre vínculos fuertes o débiles. Se propone por tanto la siguiente hipótesis y pregunta de investigación:

*H2: La frecuencia de la discusión estará relacionada positivamente con la elaboración cognitiva de la discusión.*

*PI2: ¿Es más intensa la relación entre la discusión con vínculos débiles y la elaboración*

### *cognitiva que la relación entre la discusión con vínculos fuertes y elaboración cognitiva?*

No todas las discusiones políticas están igualmente estructuradas ni tienen las mismas motivaciones (Schudson, 1997). Algunos autores han encontrado que, en general, el grado de razonamiento de las conversaciones políticas tiene un efecto positivo sobre la frecuencia de la discusión (es decir, el hecho de que se produzca una discusión razonada favorece que en el futuro se produzcan más discusiones políticas) (Kim *et al.*, 1999), así como con el compromiso y la participación política (Dryzek, 2000; Rojas, 2008). No resulta difícil imaginar que las discusiones razonadas pueden también tener un efecto positivo sobre el grado de elaboración cognitiva, ya que la comprensión de las propuestas y argumentos del otro, así como la exposición de las propias, requieren de cierto esfuerzo mental (véase, por ejemplo, Gastil y Dillard, 1999). También es posible que la discusión en redes heterogéneas, en las que se encuentran individuos con pensamientos diferentes y argumentos menos familiares para los participantes en la discusión, tenga un efecto positivo en el proceso individual de elaboración cognitiva. Para estudiar el funcionamiento y la influencia mutua de todas estas variables en un modelo teórico y empírico, formulamos la última pregunta de investigación:

*PI3: ¿Cómo se explican de manera conjunta (en una estructura teórica) los efectos de los vínculos débiles, los vínculos fuertes, la heterogeneidad, el desacuerdo y el razonamiento sobre la elaboración cognitiva de la discusión política?*

## MÉTODOS

### Muestra

Para este estudio se emplearon datos obtenidos de un panel a través de internet desarrollado en Estados Unidos. Solo se utilizaron

los datos de la segunda ola, ya que es la única que incluía todas las cuestiones relativas a los atributos de las redes de discusión política y la elaboración cognitiva de la discusión. Para la distribución de los cuestionarios y la recogida de datos se contó con el soporte informático proporcionado por Qualtrics ([www.qualtrics.com](http://www.qualtrics.com)), al que se tuvo acceso a través de una cuenta contratada por la universidad.

La Universidad de Texas mantiene un panel *opt-in* que puede contratarse para distribuir encuestas de investigación. La Universidad promociona el panel en diferentes redes sociales y sitios web populares, con objeto de llegar a un número de personas lo más amplio y diverso posible. La participación en la encuesta de la que proceden los datos para este estudio se impulsó mediante regalos y pequeños incentivos económicos. Para la primera ola se seleccionaron al azar 10.000 personas entre las inscritas en el panel, de modo que la distribución de edades y sexos fuese la misma que la del censo de Estados Unidos (50,2% hombres y 49,2% mujeres, 30% entre 18 y 34 años, 39% entre 35 y 54, y 31% mayores de 55). A pesar de que, en rigor, esta muestra no puede considerarse aleatoria sino de conveniencia, los paneles *opt-in* con ajuste por variables sociodemográficas han demostrado su validez en gran cantidad de estudios previos (véanse, por ejemplo, Bosnjak, Das y Linn, 2016; Iyengar y Hann, 2009).

La primera ola se distribuyó entre finales de diciembre de 2008 y principios de enero de 2009. En total se recibieron 1.159 con información válida. La tasa de respuesta (AAPOR, RR3)<sup>1</sup> fue del 23%, comparable a la obtenida por otros estudios que emplean paneles *online* (Iyengar y Hann, 2009), y tam-

<sup>1</sup> La fórmula para RR3 es (encuestas completas) / (encuestas completas + elegible, no respuesta + e (elegibilidad desconocida), donde e se estima mediante el método de distribución proporcional, es decir, (casos elegibles) / (casos elegibles + casos no elegibles).

bién similar a la de otras encuestas que utilizan marcación aleatoria de números de teléfono (Pew Internet & American Life Project, 2009). Los datos correspondientes a la segunda ola se recogieron en julio de 2009. En este caso, 312 de los entrevistados en la primera ola respondieron al cuestionario, generando una tasa de retención del 27%. En comparación con los datos del censo de Estados Unidos, la muestra de encuestados de la segunda ola era más vieja, contenía una mayor proporción de mujeres y presentaba un nivel educativo algo superior. Para compensar estas disparidades, los datos fueron ponderados de manera que coincidiesen con la distribución del censo.

### Medidas

Los análisis de este estudio incluyeron cinco grupos de variables. Los tres primeros grupos se introdujeron en los modelos como variables de control. El cuarto grupo incluye las variables independientes de interés, y el grupo final corresponde a las variables criterio de este estudio. Para información más detallada sobre las variables de interés (desglosada por sexo y grupo de edad) puede consultarse el Apéndice.

#### *Variables de control*

*Variables demográficas.* La edad, el nivel educativo, el sexo, la raza y los ingresos económicos se relacionan con algunos procesos cognitivos (Eveland, 2001; McLeod et al., 1999) y atributos de las redes de discusión (Eveland y Hively, 2009). La edad de los encuestados ( $M^2 = 49,32$ ,  $DT^3 = 12,25$ ), su sexo (67% mujeres) y raza (67% blancos) se midieron de manera directa, con una sola pregunta del cuestionario. La variable educación se operacionalizó como el nivel más alto de estudios formales terminados ( $M = 4,49$ ,

$Mdn^4 = 2$  años de estudios universitarios). Para el nivel de ingresos, cada encuestado eligió una de las 15 categorías en las que se dividieron los ingresos brutos anuales de la unidad familiar ( $M = 6,18$ ,  $Mdn = 50.000$  a 59.999 dólares).

*Tamaño de la red.* El tamaño de las redes de discusión puede afectar de manera significativa al nivel de participación política (consultese, por ejemplo, La Due Lake y Huckfeldt, 1998; Mutz, 2002). Se pidió a los encuestados, mediante una pregunta abierta, que estimaran el número aproximado de personas con el que hablaron «cara a cara, o por teléfono, sobre política o asuntos de interés público», así como la cantidad de personas con las que hablaron sobre política o asuntos de interés público «a través de Internet, incluyendo el correo electrónico, las salas de chat y las redes sociales» a lo largo del mes anterior a la realización de la encuesta. Como se esperaba, la variable presentaba un elevado grado de asimetría ( $M = 6,21$ ,  $Mdn = 3,00$ ,  $DT = 43,19$ , asimetría = 12.33), por lo que se optó por su transformación mediante el empleo del logaritmo natural ( $M = 0,61$ ,  $Mdn = 0,54$ ,  $DT = 0,48$ , asimetría = 0,82)<sup>5</sup>.

*Grado de identificación con un partido (partidismo).* Algunos estudios realizados con anterioridad han encontrado que el grado de identificación con un partido se relaciona directamente con los niveles de participación política (Lee et al., 2012; McClurg, 2006). Se pidió a los encuestados que valoraran su

<sup>2</sup> Media.

<sup>3</sup> Desviación típica.

<sup>4</sup> Mediana.

<sup>5</sup> Los autores trataron de recodificar los valores situados por encima de un valor determinado en una categoría única. Para cuatro valores diferentes (10, 20, 25 y 30), la relación entre la variable transformada y la variable dependiente no cambió de manera significativa. Sin embargo, para evitar la arbitrariedad en la elección de un determinado valor-umbral, se optó por una transformación logarítmica.

grado de identificación con un partido político mediante una escala de once puntos, en la que uno de los extremos representaba una elevada identificación con el Partido Republicano (7,1% de los encuestados), mientras el otro extremo se correspondía con una alta identificación con el Partido Demócrata (15,1%), con un punto medio referido a los que se consideraban independientes (23,4%). Esta escala se transformó posteriormente en otra diferente que no tenía en cuenta el partido con el que el encuestado se identificaba, sino que los valores bajos representaban un bajo grado de partidismo mientras los valores altos representaban una intensidad alta de identificación partidista (ya fuera con los demócratas o con los republicanos) ( $M = 3,3$ ,  $DT = 1,5$ ).

*Eficacia política interna.* Este constructo ha demostrado mantener una fuerte relación con la participación política (por ejemplo, Pingree, Hill y McLeod, 2012). Debido a los problemas de validez encontrados en algunas de las escalas tradicionales para medir eficacia interna (Morrell, 2003), este estudio sigue la operacionalización del concepto sugerida por Bennet (1997), utilizando un solo ítem: «Creo que la gente como yo puede ejercer influencia en el Gobierno». Las respuestas a este ítem, en una escala tipo Likert, podían tomar valores comprendidos entre «1» = *nunca* (11,9% de las respuestas) y «10» = *siempre* (8,0%) ( $M = 5,14$ ,  $DT = 2,65$ ).

*Uso de los medios de comunicación.* Otro de los controles introducidos en los modelos estadísticos captura el grado en el que los sujetos se exponen a información procedente de diferentes fuentes, tanto *online* como *offline*. Es importante controlar los efectos de esta variable en el modelo, ya que estudios anteriores han demostrado que existe una relación directa entre consumo de noticias y elaboración cognitiva (Eveland *et al.*, 2003). Se pidió a los encuestados que valo-

garan con qué frecuencia (entre 1 = *nunca* y 7 = *todos los días*) utilizaban los siguientes medios de comunicación para informarse sobre los acontecimientos de actualidad, de interés público o de naturaleza política: televisión nacional, televisión por cable, televisión local, prensa en papel, prensa digital, revistas digitales y *webs* de periodismo ciudadano. Se procedió después a crear una escala formada por la suma promedio de los siete elementos que la componen (alfa de Cronbach = 0,73,  $M = 13,97$ ,  $DT = 5,39$ ).

#### *Variables endógenas y exógenas*

*Vínculos débiles.* La medida en la que los individuos discuten sobre política y asuntos de interés público con personas con las que mantienen una vinculación menos estrecha es una de las variables independientes de interés para este estudio. En una escala tipo Likert («1» = *nunca* y «10» = *todo el tiempo*), este conjunto de cuatro ítems refleja la frecuencia con que los encuestados discuten sobre política con «conocidos», *online* y *offline*; y con «extraños», *online* y *offline* (alfa de Cronbach = 0,88,  $M = 2,6$ ,  $DT = 1,8$ ).

*Vínculos fuertes.* Esta variable se refiere a la frecuencia de discusión de los encuestados con personas que forman parte de su círculo estrecho de relaciones sociales, como su «cónyuge o pareja», «amigos» y «familiares», tanto *online* como *offline* (6 ítems, alfa de Cronbach = 0,81,  $M = 4,3$ ,  $DT = 4,4$ )<sup>6</sup>.

*Heterogeneidad de la red de discusión.* Este constructo está formado por cuatro ítems referidos a la frecuencia con la que los en-

<sup>6</sup> En el estudio se dejó fuera, de manera intencionada, la discusión que se produce con vecinos o compañeros de trabajo. Con frecuencia, estos ítems se consideran «vínculos fuertes». En este estudio se entiende que esta opción es una debilidad teórica, ya que la relación con vecinos y compañeros de trabajo puede ser más o menos cercana, por lo que estos pueden ser «vínculos fuertes» o «vínculos débiles».



cuestados participan en discusiones de carácter político con personas «de raza o etnia diferente» y «de otra clase social», tanto *online* como *offline* (alfa de Cronbach = 0,94,  $M = 3,4$ ,  $DT = 2,5$ ).

*Desacuerdo en la discusión.* También mediante el empleo de una escala de tipo Likert (1 = *nunca*, 10 = *todo el tiempo*) se preguntó a los encuestados por la frecuencia con la que hablaban sobre política o asuntos de interés público con gente con la que estaban de acuerdo (recodificado a la inversa) o en desacuerdo (Spearman-Brown = 0,81,  $M = 3,4$ ,  $DT = 3,0$ ).

*Razonamiento en la discusión.* De manera similar a otros atributos de la red de discusión, este constructo se midió a través de una escala de 10 puntos (1 = *nunca*, 10 = *todo el tiempo*) que valoraba la frecuencia con la que los sujetos discutían sobre política con personas con la capacidad de contraargumentar con pruebas y ejemplos razonados o que proponen alternativas o soluciones políticas para solucionar los problemas, tanto *online* como *offline* (4 ítems, alfa de Cronbach = 0,93,  $M = 3,6$ ,  $DT = 3,0$ ).

*Elaboración cognitiva de la discusión.* Este constructo se operacionalizó mediante el promedio de las puntuaciones obtenidas en las respuestas (1 = *nunca*, 10 = *todo el tiempo*) a las preguntas acerca de la frecuencia con la que los encuestados reflexionaban sobre lo discutido y trataban de dar sentido a la información adquirida. La redacción literal de los ítems fue la siguiente: «¿con qué frecuencia pienso sobre cómo mis conversaciones sobre política o asuntos de interés público con otras personas se relacionan con otras cosas que sé?»; «¿con qué frecuencia reflexiono sobre mis conversaciones sobre política o asuntos de interés público con otras personas después de haber terminado la discusión?»; y «¿con qué frecuencia

trato de relacionar el contenido de mis conversaciones sobre política o asuntos de interés público con mis experiencias personales?» (3 ítems, alfa de Cronbach = 0,91,  $M = 13,8$ ,  $DT = 8,1$ ).

### **Análisis estadísticos**

Para comprobar las hipótesis planteadas en este estudio se llevó a cabo una serie de regresiones jerárquicas en las que las variables independientes eran «discusión con vínculos fuertes» y «discusión con vínculos débiles». Para evitar correlaciones espurias entre las variables de interés, estos análisis se realizaron controlando el efecto de cuatro bloques de variables. El primer bloque corresponde a las variables demográficas; el segundo, a variables relacionadas con los antecedentes políticos; el tercero, a variables que miden el consumo de medios; y el cuarto, a variables sobre la fuerza de los vínculos. Se emplearon también técnicas de modelización de ecuaciones estructurales (SEM) para examinar la estructura teórica y el funcionamiento del modelo de manera conjunta. Los coeficientes de regresión se calcularon con la ayuda del paquete estadístico SPSS, versión 18.0, mientras que para la modelización (SEM) se empleó el programa Mplus, versión 6.0.

## **RESULTADOS**

La primera hipótesis del estudio se refería a la relación positiva entre la frecuencia de la discusión, ya fuera con vínculos débiles o fuertes, y los atributos generales de las redes de discusión. Los resultados del análisis de regresión confirman la hipótesis: la discusión sobre política y asuntos de interés público se relaciona con la heterogeneidad de las redes de discusión ( $R^2$  total del modelo = 40,2%), exposición al desacuerdo ( $R^2$  total del modelo = 71,4%), y a la discusión razonada ( $R^2$  total del modelo 33,2%). De manera específica, la discusión con vínculos de carácter débil resulta un predictor muy relevante de

varios de los atributos de las redes de discusión (heterogeneidad,  $\beta = 0,565$ ,  $p < 0,001$ ; desacuerdo,  $\beta = 0,654$ ,  $p < 0,001$ ; y razonamiento,  $\beta = 0,441$ ,  $p < 0,001$ ). Por otro lado, la discusión con vínculos de carácter fuerte también mostró una relación positiva y estadísticamente significativa con los tres atributos medidos ( $\beta = 0,256$ ,  $p < 0,001$ ;  $\beta = 0,189$ ,  $p < 0,001$ ;  $\beta = 0,297$ ,  $p < .001$ , respectivamente; véase la tabla 1). Entre las variables de control, eficacia política muestra un importante poder predictor sobre las tres variables dependientes. Cuanto mayor es la impresión de los individuos de que pueden influir en el proceso democrático, mayor es

su exposición a la heterogeneidad, el desacuerdo y el razonamiento ( $\beta = 0,139$ ,  $p < 0,001$ ;  $\beta = 0,163$ ,  $p < 0,001$ ;  $\beta = 0,116$ ,  $p < 0,001$ , respectivamente; véase la tabla 1).

Para responder al primer conjunto de preguntas de investigación de este estudio (*PI1a*, *PI1b* y *PI1c*), los autores compararon la significación estadística de la diferencia entre los valores de los coeficientes beta de los vínculos fuertes y los vínculos débiles referidos a la predicción de la exposición a la heterogeneidad, al desacuerdo y al razonamiento. Los resultados indican que, aunque ambos tipos de discusión resultan predicto-

**TABLA 1.** Modelos de regresión de participación política offline y online

	Heterogeneidad	Desacuerdo	Razonamiento	Elaboración de discusión
<i>Bloque 1 – V. Demográficas</i>				
Edad	-0,026	-0,102**	0,045	0,035
Educación	0,088*	0,017	0,087#	0,201***
Sexo (mujer)	0,069	0,039	0,062	0,112**
Raza (blanco)	0,094*	0,100**	0,092*	0,076
Ingresos	-0,013	0,012	0,032	0,018
$\Delta R^2$	4,3%	2,1%	6,6%	10,8%
<i>Bloque 2 – Antecedentes pol.</i>				
Eficacia política	0,163***	0,116**	0,265***	0,139**
Partidismo	-0,035	-0,003	-0,029	0,065
$\Delta R^2$	16,3%	15,1%	21,6%	11,7%
<i>Bloque 3 – Consumo de medios y discusión</i>				
Consumo de medios	0,037	0,047	0,064	0,004
Tamaño de las redes de discusión	0,036	0,062#	0,029	0,005
$\Delta R^2$	4,2%	8,0%	2,6%	2,1%
<i>Bloque 4 – Fuerza de vínculos</i>				
Vínculos fuertes	0,256***	0,179***	0,297***	0,402***
Vínculos débiles	0,565***	0,654***	0,441***	0,284***
$\Delta R^2$	42,3%	46,2%	33,2%	28,9%
Total R <sup>2</sup>	67,1%	71,4%	64,0%	53,4%

Nota: Coeficientes estandarizados ( $\beta$ ). N = 271 #  $p < 0,10$ ; \*  $p < 0,05$ ; \*\*  $p < 0,01$ ; \*\*\*  $p < 0,001$ .

res positivos de la exposición al desacuerdo, a la discusión razonada y a la heterogeneidad, los «vínculos débiles» tienen un mayor poder predictor que los «vínculos fuertes» (véase la tabla 2). En otras palabras, hablar sobre política con conocidos y con extraños resulta más relevante que discutir sobre política con la pareja, familia o amigos cuando se trata de exponerse a discusiones más diversas, heterogéneas y razonadas.

La segunda hipótesis predecía que la frecuencia de la discusión, tanto con vínculos débiles como fuertes, estaría relacionada positivamente con el grado de elaboración de las discusiones. Esta hipótesis también se confirma de acuerdo con los resultados ( $R^2$  total del modelo = 53,4%; véase la tabla 1). Cuanto más se discute sobre política, ya sea con vínculos débiles o fuertes, mayor es la tendencia de los individuos a elaborar y reflexionar sobre la información que han intercambiado durante la discusión ( $\beta = 0,284$ ,  $p$

< 0,001;  $\beta = 0,402$ ,  $p < 0,001$ ; tabla 1). También resulta interesante señalar (PI2) que las conversaciones y discusiones con vínculos fuertes predicen con mayor intensidad la reflexión y elaboración (tabla 2).

Finalmente, este estudio pretendía también conocer la manera en la que todas estas variables se relacionan entre sí globalmente, en una estructura teórica, tal y como se muestra en la figura 1 (PI3). Los test de SEM muestran que los vínculos fuertes tienen tanto un efecto directo ( $\beta = 0,221$ ,  $p < 0,001$ ; figura 1) como indirecto sobre la elaboración cognitiva (tabla 3). La discusión con vínculos fuertes predice la exposición a la heterogeneidad ( $\beta = 0,375$ ,  $p < 0,001$ ) y a la discusión razonada ( $\beta = 0,429$ ,  $p < 0,001$ ), lo que acaba teniendo una influencia sobre la elaboración cognitiva de la discusión política ( $\beta = 0,190$ ,  $p < 0,001$ ;  $\beta = 0,346$ ,  $p < 0,001$ , respectivamente; figura 1). La discusión con vínculos débiles solo demostró tener efectos indirectos

**TABLA 2.** Comparación de los coeficientes estandarizados de los vínculos como variables predictoras de otros atributos de las redes de discusión y de elaboración cognitiva

	Heterogeneidad	Desacuerdo	Razonamiento	Elaboración
Vínculos fuertes	0,256 <sup>b</sup>	0,179 <sup>b</sup>	0,297 <sup>a</sup>	0,402 <sup>a</sup>
Vínculos débiles	0,565 <sup>b</sup>	0,654 <sup>b</sup>	0,441 <sup>a</sup>	0,284 <sup>a</sup>

*Nota:* Coeficientes estandarizados de regresión de «vínculos fuertes» y «vínculos débiles» (véase la tabla 1) como predictores de «elaboración de la discusión», «heterogeneidad», «desacuerdo» y «razonamiento». Las comparaciones marcadas con el superíndice (a) se refieren a diferencias significativas al nivel  $p < 0,05$ . Las comparaciones marcadas con el superíndice (b) se refieren a diferencias significativas al nivel  $p < 0,01$ . Las fórmulas empleadas para calcular las diferencias entre los coeficientes de regresión estandarizados (betas) están basadas en: 1) el valor de beta, 2) el valor de  $t$  y 3) el error típico. Cuando se obtienen las puntuaciones típicas, las diferencias que son  $z > 1,96$  y  $z > 2,56$  representan una diferencia estadísticamente significativa al nivel  $p < 0,05$  y  $p < 0,01$ , respectivamente.

**TABLA 3.** Efectos indirectos de la fuerza de los vínculos en la elaboración de la discusión

Efectos indirectos	$\beta$
Vínculos fuertes → Heterogeneidad → Elaboración	0,047 <sup>**</sup>
Vínculos fuertes → Razonamiento → Elaboración	0,097 <sup>**</sup>
Vínculos débiles → Heterogeneidad → Elaboración	0,096 <sup>**</sup>
Vínculos débiles → Razonamiento → Elaboración	0,114 <sup>**</sup>

*Nota:* Coeficientes estandarizados de regresión. \*  $p < 0,05$ ; \*\*  $p < 0,01$ ; \*\*\*  $p < 0,001$ .  $N = 271$ .

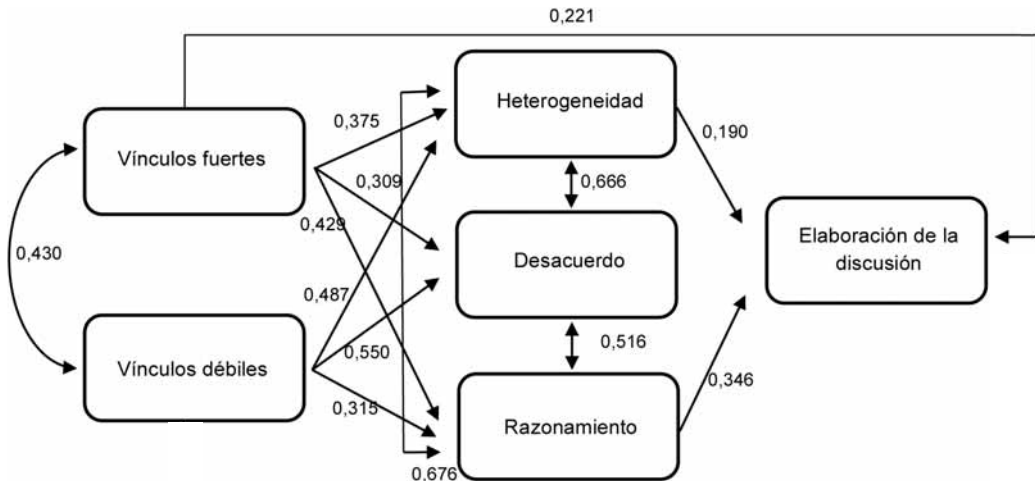
tos en la discusión política a través de la heterogeneidad ( $\beta = 0,487, p < 0,001$ ) y el razonamiento ( $\beta = 0,315, p < 0,001$ ) (tabla 3). Estos resultados revelan una relación totalmente mediada, al contrario de lo que sucedía con las discusiones con vínculos fuertes. Para terminar, la exposición a puntos de vista contrarios (desacuerdo) no tiene una influencia estadísticamente significativa sobre la elaboración cognitiva (figura 1).

## DISCUSIÓN

En primer lugar, este estudio supone un progreso teórico en lo referido a las medidas de la fortaleza de los vínculos (débiles o fuertes) en las redes de discusión de los individuos. Además, a lo largo del artículo se comprueba de manera empírica si estos lazos: a) se relacionan con algunos de los atributos o atributos de las redes —heterogeneidad, desacuerdo y razonamiento—, y b) se asocian a la

elaboración cognitiva de la discusión política. Los resultados indican que ambos tipos de redes (las basadas en vínculos fuertes, pero también las basadas en vínculos débiles) están asociadas a todas estas variables. Resulta interesante comprobar que las redes de vínculos débiles tienen una mayor capacidad de predicción de la heterogeneidad de la discusión y de las discusiones razonadas. Se puede imaginar que las conversaciones con conocidos y extraños contendrán mayores dosis de desacuerdo y heterogeneidad, ya que sus miembros no pertenecen al grupo primario. La gente a la que se conoce menos tenderá a proceder de contextos más variados que las personas que pertenecen a los círculos más cercanos, y ofrecerá también opiniones más diversas (Granovetter, 1973). Estos hallazgos resultan coherentes con otros estudios que han explorado estas relaciones (por ejemplo, Kavanaugh *et al.*, 2005; Pfeffer y Parra, 2009; Terry, 2009). Lo que

**FIGURA 1.** Modelo SEM sobre fuerza de los vínculos, atributos de las redes de discusión y elaboración de la discusión



Nota:  $N = 271$ . La figura muestra puntuaciones típicas ( $\beta$ ) en el SEM con un nivel de significación  $p < 0,05$  o superior. El efecto de las variables demográficas, antecedentes políticos, consumo de medios y tamaño de las redes de discusión (online y offline) sobre las variables endógenas y exógenas ha sido residualizado. Bondad de ajuste del modelo:  $\chi^2 = 0,014$ ; g.l. = 1;  $p = 0,91$ ; RMSEA = 0,000, CFI = 1,000, TLI = 1,012, SRMR = 0,001. Varianza explicada de las variables criterio: heterogeneidad de la discusión  $R^2 = 53,4\%$ ; exposición al desacuerdo  $R^2 = 54,53\%$ ; exposición al razonamiento  $R^2 = 39,9\%$ ; y elaboración de la discusión política  $R^2 = 44,7\%$ . El modelo se ha sometido a un método *bootstrap* (5.000 iteraciones).

quizá resulte menos evidente es la razón por la que la discusión política con vínculos débiles conduzca a conversaciones de carácter más razonado con más fortaleza de la que las conversaciones con vínculos fuertes lo llegan a hacer. Una posible explicación podría basarse en la mayor tendencia a comportarse de manera más cortés o cívica en este tipo de conversaciones, lo que puede conducir a proponer más razones y argumentos para los puntos de vista propios. Otra posibilidad complementaria podría ser que las discusiones entre personas más cercanas contengan menos información nueva, ya que los argumentos tienden a repetirse y, por tanto, son conocidos por los que participan en la discusión. Esta reiteración de discursos y argumentos podría hacer que disminuya el nivel de discusiones razonadas. Al menos, al ser comparadas con el efecto más robusto que tienen las discusiones con vínculos débiles y el razonamiento.

En lo relativo a la elaboración cognitiva, por el contrario, las conexiones de naturaleza más fuerte parecen estar en una mejor posición para incentivar estos procesos mentales de carácter reflexivo y meditado. Las discusiones con la pareja, los amigos o la familia tienden a tener un mayor grado de intimidad (Kavanaugh y Patterson, 2002), lo que podría favorecer una reflexión más profunda o procesos mentales y cognitivos más intensos. De manera similar, la conversación con redes de vínculos más fuertes implica un nivel de confianza que también ha sido explicada en estudios anteriores de elaboración mental, como por ejemplo confianza en la información (consúltase Kotler-Berkowitz, 2005).

Resulta también importante analizar los mecanismos específicos por los cuales la fortaleza de los vínculos, así como otros atributos de las redes de discusión, predicen la elaboración cognitiva. Mientras que las redes de discusión caracterizadas por lazos más fuertes demuestran tener efectos directos e indirectos sobre la elaboración, las re-

des con lazos más débiles solamente explicarían la elaboración a través de la heterogeneidad y el razonamiento. Del mismo modo, la exposición al desacuerdo no explica la elaboración de la discusión política. Hasta donde sabe el autor, ningún otro estudio ha revelado de manera explícita esta importante asociación. La heterogeneidad de los resultados pone de relieve la necesidad de exploración de esta parcela de investigación, que podría representar un área fértil para investigaciones futuras.

Analizando el lado positivo, existen varias vías para la mejora de los procesos de elaboración cognitiva de los individuos que, en última instancia, conducirán a una comunidad más reflexiva e informada (Eveland, 2001) y, por extensión, a una sociedad más participativa (Shah *et al.*, 2005). Los resultados sugieren que las conexiones de carácter fuerte conducen a las personas a un mayor grado de elaboración cognitiva, de manera directa, pero también de manera indirecta, a través de redes de naturaleza heterogénea y de conversaciones más razonadas. Las discusiones con vínculos más débiles no tendrían un efecto directo en la elaboración, pero podrían contribuir de manera significativa a ese proceso cognitivo al proporcionar conexiones más fuertes con discusiones razonadas y redes de discusión diversas y heterogéneas. Los resultados sugieren, por otra parte, que la exposición al desacuerdo no provoca en los individuos una mayor tendencia a la reflexión y elaboración cognitiva de la información que recibieron al exponerse a nuevos puntos de vista. Esto podría quizá reavivar la discusión académica en torno a las virtudes y riesgos para el proceso democrático que puede tener la exposición a diferentes puntos de vista (Mutz, 2006; Wojcieszak y Mutz, 2009).

Existen, sin embargo, algunas limitaciones que nos invitan a ser cautos a la hora de interpretar los hallazgos de este artículo. En primer lugar, los datos analizados en este estudio proceden de la segunda ola de un estudio de

carácter longitudinal, ya que la primera ola no disponía de muchas de las preguntas utilizadas para construir las variables de interés. Debido a que los análisis realizados son de naturaleza transversal, sugerir la dirección de los efectos puede resultar problemático. Aunque los datos de panel aportarían mayor solidez a la interpretación de la dirección de los efectos, parece claro que las vías teorizadas con mayor frecuencia en la bibliografía van desde la discusión (comportamientos) a la elaboración cognitiva (proceso mental). No obstante, futuras investigaciones podrían emplear datos longitudinales y un mayor tamaño muestral para confirmar la validez interna y externa de los resultados.

En segundo lugar, la muestra se compone exclusivamente de residentes en Estados Unidos, por lo que los resultados son generalizables a la población de este país. Investigaciones futuras deberían tratar de estudiar las relaciones entre el tipo de vínculo (fuerte o débil) y los atributos de las redes de discusión en contextos diferentes. Sin embargo, las características comunes entre Estados Unidos y otras democracias occidentales (libertad de expresión, pluralidad de medios de comunicación, esfera pública desarrollada, elecciones periódicas, etc.) permiten suponer que los hallazgos podrían ser razonablemente similares en otros países.

Finalmente, se ha excluido del análisis la conversación con vecinos y compañeros de trabajo. Estos tipos de vínculos pueden ser fuertes o débiles, e incluirlos en cualquiera de las categorías aumentaría el error de medición. La única forma de clasificar adecuadamente a vecinos y colegas como vínculos fuertes o débiles sería reformulando las preguntas, distinguiendo entre «vecinos que conoce bien», «vecinos que no conoce bien», «compañeros de trabajo que conoce bien» y «compañeros de trabajo que no conoce bien». Investigaciones futuras deberían incluir este tipo de distinción para construir una medida más inclusiva.

A pesar de estas limitaciones, este estudio proporciona apoyo adicional a la noción de que la fuerza de los vínculos se relaciona con otros atributos de las redes de discusión. Además, explora sus conexiones con procesos mentales cognitivos, así como con la manera en la que los individuos reflexionan acerca de la información a la que acceden cuando discuten sobre política y asuntos de carácter público. Este estudio, por tanto, supone un paso más hacia la comprensión sobre cómo ciertos atributos de la discusión política explican que las personas reflexionen acerca de la información con la que se encuentran en sus intercambios personales, contribuyendo a desarrollar vías alternativas para fortalecer el proceso democrático.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bennett, S. E. (1997). «Why Young Americans Hate American Politics, and What we Should do about it». *PS: Political Science and Politics*, 30: 47-53.
- Bennett, Lance W. (2008). «Changing Citizenship in the Digital Age». En: *Civic Life Online: Learning how Digital Media Can Engage Youth*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Bian, Yanjie (1997). «Bringing Strong Ties Back in: Indirect Ties, Network Bridges, and Job Searches in China». *American Sociological Review*, 366-385.
- Burt, R. S. (2004). «Structural Holes and Good Ideas<sup>1</sup>». *American Journal of Sociology*, 110(2): 349-399.
- Bosnjak, Michael; Das, Marcel y Lynn, Peter (2016). «Methods for Probability-based Online and Mixed-mode Panels. Selected Recent Trends and Future Perspectives». *Social Science Computer Review*, 34(1): 3-7.
- Cacioppo, John T. y Petty, Richard E. (1983). «Central and Peripheral Routes to Persuasion: Application to Advertising». *Advertising and Consumer Psychology*, 3-23.
- Churchill, Elizabeth F. y Halverson, Christine A. (2005). «Guest Editors' Introduction: Social Networks and Social Networking». *Internet Computing, IEEE*, 9(5): 14-19.
- Clough, Emily (2007). «Talking Locally and Voting Globally. Duverger's Law and Homogeneous Dis-

- cussion Networks». *Political Research Quarterly*, 60(3): 531-540.
- Dryzek, John S. (2000). *Deliberative Democracy and Beyond: Liberals, Critics, Contestations*. Oxford: Oxford University Press.
- Eveland, William P. (2001). «The Cognitive Mediation Model of Learning from the News Evidence from Nonelection, Off-year Election, and Presidential Election Contexts». *Communication Research*, 28 (5): 571-601.
- Eveland, William P. Jr. y Hively, M. H. (2009). «Political Discussion Frequency, Network Size, and "Heterogeneity" of Discussion as Predictors of Political Knowledge and Participation». *Journal of Communication*, 59: 205-224.
- Eveland, William P.; Shah, D. V. y Kwak, N. (2003). «Assessing Causality in the Cognitive Mediation Model. A Panel Study of Motivations, Information Processing, and Learning During Campaign 2000». *Communication Research*, 30(4): 359-386.
- Fischer, Frank (2003). «Beyond Empiricism: Policy Analysis as Deliberative Practice». *Deliberative Policy Analysis: Understanding Governance in the Network Society*, 209-227.
- Gastil, John (2008). *Political Communication and Deliberation*. Los Angeles, California: Sage.
- Gastil, John y Dillard, James P. (1999). «Increasing Political Sophistication through Public Deliberation». *Political Communication*, 16(1): 3-23.
- Gil de Zúñiga, Homero y Valenzuela, Sebastián (2011). «The Mediating Path to a Stronger Citizenship: Online and Offline Networks, Weak ties, and Civic Engagement». *Communication Research*, 38(3): 397-421.
- Granovetter, Mark S. (1973). «The Strength of Weak Ties». *American Journal of Sociology*, 78: 1360-1380.
- Granovetter, Mark S. (1982). «The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited». En: Marsden, P.V. and Lin, N. (eds.). *Social Structure and Network Analysis*. Beverly Hills: Sage.
- Granovetter, Mark S. (1983). «The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited». *Sociological Theory*, 1(1): 201-233.
- Himmelboim, Itai; McCreery, Stephen y Smith, Marc (2013). «Birds of a Feather Tweet Together: Integrating Network and Content Analyses to Examine Cross-ideology Exposure on Twitter». *Journal of Computer-Mediated Communication*, 18: 40-60.
- Hively, Myiah H. y Eveland Jr., William P. (2009). «Contextual Antecedents and Political Consequences of Adolescent Political Discussion, Discussion Elaboration, and Network Diversity». *Political Communication*, 26(1): 30-47.
- Holbert, R. Lance; Garrett, R. Kelly y Gleason, Laurel S. (2010). «A New Era of Minimal Effects? A Response to Bennett and Iyengar». *Journal of Communication*, 60(1): 15-34.
- Huckfeldt, Robert; Beck, Paul A.; Dalton, Russell J. y Levine, Jeffrey (1995). «Political Environments, Cohesive Social Groups, and the Communication of Public Opinion». *American Journal of Political Science*, 39: 1025-1054.
- Iyengar, Shanto y Hahn, Kyu S. (2009). «Red Media, Blue Media: Evidence of Ideological Selectivity in Media Use». *Journal of Communication*, 59: 19-39.
- Jung, Nakwon; Kim, Yonghwan y Gil de Zúñiga, Homero (2011). «The Mediating Role of Knowledge and Efficacy in the Effects of Communication on Political Participation». *Mass Communication and Society*, 14(4): 407-430.
- Katz, Elihu y Lazarsfeld, Paul F. (1955). *Personal Influence: The Part Played by People in the Flow of Mass Communication*. Glencoe, Illinois: Free Press.
- Kavanaugh, Andrea y Patterson, Scott (2002). «The Impact of Computer Networks on Social Capital and Community Involvement». En: Wellman, B. y Haythornthwaite, C. (eds.). *The Internet in Everyday Life*. Oxford: Blackwell.
- Kavanaugh, Andrea; Carroll, John M.; Rosson, Mary Beth; Zin, Than Than y Reese, Debbie D. (2005). «Community Networks: Where Offline Communities Meet Online». *Journal of Computer-Mediated Communication*, 10. Disponible en: <http://jcmc.indiana.edu/vol10/issue14/kavanaugh.html>
- Kenny, Christopher B. (1994). «The Microenvironment of Attitude Change». *Journal of Politics*, 56: 715-728.
- Kim, Joohan; Wyatt, Robert O. y Katz, Elihu (1999). «News, Talk, Opinion, Participation: The Part Played by Conversation in Deliberative Democracy». *Political Communication*, 16: 361-385.
- Kotler-Berkowitz, Laurence (2005). «Friends and Politics: Linking Diverse Friendship Networks to Political Participation». En: Zuckerman, A. S. (ed.). *The Social Logic of Politics: Personal Networks as Contexts for Political Behavior*. Philadelphia, Pennsylvania: Temple University Press.

- La Due Lake, Ronald y Huckfeldt, Robert (1998). «Social Networks, Social Capital, and Political Participation». *Political Psychology*, 19: 567-584.
- Lee, Nam-Jin; Shah, Dhavan V. y McLeod, Jack M. (2012). «Processes of Political Socialization: A Communication Mediation Approach to Youth Civic Engagement». *Communication Research*, 40(1): 27-51.
- Marsden, Peter V. y Campbell, Karen E. (1984). «Measuring Tie Strength». *Social Forces*, 63(2): 482-501.
- McClurg, Scott D. (2006). «The Electoral Relevance of Political Talk: Examining Disagreement and Expertise Effects in Social Networks on Political Participation». *American Journal of Political Science*, 50(3): 737-754.
- McLeod, Jack M. y Shah, Dhavan V. (2009). «Communication and Political Socialization: Challenges and Opportunities for Research». *Political Communication*, 26(1): 1-10.
- McLeod, Jack M.; Scheufele, Dietram A.; Moy, Patricia; Horowitz, Edward M.; Holbert, R. Lance; Zhang, W.; Zubric, Stephen y Zubric, Jessica (1999). «Understanding Deliberation: The Effects of Discussion Networks on Participation in a Public Forum». *Communication Research*, 26: 743-774.
- McLeod, Jack M.; Zubric, Jessica; Keum, Heejo; Deshpande, Sameer; Cho, Jaeho; Stein, Susan et al. (2001). *Reflecting and Connecting: Testing a Communication Mediation Model of Civic Participation*. Artículo presentado en el congreso anual de la Association for Education in Journalism and Mass Communication (AEJMC), Washington, D.C.
- Montgomery, James D. (1992). «Job Search and Network Composition: Implications of the Strength-of-weak-ties Hypothesis». *American Sociological Review*, 586-596.
- Morrell, Michael E. (2003). «Survey and Experimental Evidence for a Reliable and Valid Measure of Internal Political Efficacy». *Public Opinion Quarterly*, 67: 589-602.
- Moy, Patricia y Gastil, John (2006). «Predicting Deliberative Conversation: The Impact of Discussion Networks, Media Use, and Political Cognitions». *Political Communication*, 23: 443-446.
- Mutz, Diana C. (2002). «The Consequences of Cross-Cutting Networks for Political Participation». *American Journal of Political Science*, 838-855.
- Mutz, Diana C. (2006). *Hearing the Other Side: Deliberative versus Participatory Democracy*. New York: Cambridge University Press.
- Perse, Elizabeth M. (1990). «Media Involvement and Local News Effects». *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, 34(1): 17-36.
- Pew Internet and American Life Project (2009). *About our Survey Methodology in Detail*. Disponible en: <http://people-press.org/methodology/about/>
- Pfeffer, Max J. y Parra, Pilar A. (2009). «Strong Ties, Weak Ties, and Human Capital: Latino Immigrant Employment Outside the Enclave». *Rural Sociology*, 74(2): 241-269.
- Pingree, Raymond J.; Hill, Megan y McLeod, Douglas M. (2012). «Distinguishing Effects of Game Framing and Journalistic Adjudication on Cynicism and Epistemic Political Efficacy». *Communication Research*.
- Rojas, Hernando (2008). «Strategy Versus Understanding: How Orientations Toward Political Conversation Influence Political Engagement». *Communication Research*, 35: 452-448.
- Schmitt-Beck, Rüdiger (2008). «Bandwagon Effect.» En: *The International Encyclopedia of Political Communication*. London: Wiley Publishers.
- Schudson, Michael (1997). «Why Conversation Is Not the Soul of Democracy». *Critical Studies in Mass Communication*, 14: 297-309.
- Scott, John (1991). *Social Network Analysis: A Handbook*. London: Sage.
- Shah, Dhavan V.; Cho, Jaeho; Eveland, William P. y Kwak, Nojin (2005). «Information and Expression in a Digital Age Modeling Internet Effects on Civic Participation». *Communication Research*, 32(5): 531-565.
- Shah, Dhavan V.; Kwak, Nojin y Holbert, R. Lance (2001). «“Connecting” and “Disconnecting” with Civic Life: Patterns of Internet Use and the Production of Social Capital». *Political Communication*, 18: 141-162.
- Smith, Aaron; Schlozman, Kay L.; Verba, Sidney y Brady, Henry (2009). *The Internet and Civic Engagement*. Disponible en: <http://www.pewinternet.org/Reports/2009/15--The-Internet-and-Civic-Engagement.aspx>
- Terry, Paul (2009). «“The Strength of Weak Ties” Revisited: Achieving True Integration of Disease Management and Lifestyle Management». *Population Health Management*, 12(5): 217-219.



- Valenzuela, Sebastián; Kim, Yonghwan y Gil de Zúñiga, Homero (2012). «Social Networks that Matter: Exploring the Role of Political Discussion for Online Political Participation». *International Journal of Public Opinion Research*, 24(2): 163-184.
- Wellman, Barry (1997). «An Electronic Group is Virtually a Social Network». En: Kiesler, S. (ed.). *Culture of the Internet*. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Wojcieszak, Magdalena E. y Mutz, Diana. C. (2009). «Online Groups and Political Discourse: Do Online Discussion Spaces Facilitate Exposure to Political Disagreement?». *Journal of Communication*, 59(1): 40-56.
- Yoo, Sung W. y Gil de Zúñiga, Homero (2014). «Connecting Blog, Facebook, and Twitter Use with Gaps in Knowledge and Participation». *Communication & Society*, 27(4): 33-48. DOI: 10.15581/003.27.4.33-48.

**RECEPCIÓN:** 16/03/2015

**REVISIÓN:** 30/10/2015

**APROBACIÓN:** 25/02/2016

## APÉNDICE

*Estadísticos descriptivos de las variables de interés, por edad y sexo*

	M	D. T.	Rango
<i>Heterogeneidad</i>			
Mujeres	3.37	2.70	1-10
Hombres	3.30	2.13	1-10
18-34 años	3.67	2.40	1-10
35-55	3.41	3.56	1-10
Más de 55	3.21	2.59	1-10
Total	3.36	2.55	1-10
<i>Desacuerdo</i>			
Mujeres	3.45	2.60	1-10
Hombres	3.55	2.28	1-10
18-34 años	3.81	2.34	1-10
35-55	3.69	2.49	1-10
Más de 55	3.11	2.55	1-10
Total	3.48	2.51	1-10
<i>Razonamiento</i>			
Mujeres	3.54	2.84	1-10
Hombres	3.65	2.03	1-10
18-34 años	3.91	2.49	1-10
35-55	3.49	2.53	1-10
Más de 55	3.62	2.82	1-10
Total	3.58	2.63	1-10
<i>Elaboración</i>			
Mujeres	13.93	8.46	3-30
Hombres	13.36	6.79	3-30
18-34 años	14.66	8.64	3-30
35-55	13.39	8.17	3-30
Más de 55	14.17	7.68	3-30
Total	13.79	8.01	3-30
<i>Discusión vínculos fuertes</i>			
Mujeres	4.36	2.21	1-10
Hombres	4.20	1.97	1-10
18-34 años	4.81	2.07	1-10
35-55	4.17	2.28	1-10
Más de 55	4.40	2.95	1-10
Total	4.32	2.14	1-10

...

*Estadísticos descriptivos de las variables de interés, por edad y sexo (continuación)*

	<b>M</b>	<b>D. T.</b>	<b>Rango</b>
<i>Discusión vínculos débiles</i>			
Mujeres	2.52	2.25	1-10
Hombres	2.71	1.66	1-10
18-34 años	2.33	1.94	1-10
35-55	2.70	2.06	1-10
Más de 55	2.47	2.20	1-10
Total	2.58	2.10	1-10

*Nota:* N = 272. M = media; D.T. = desviación típica.

